

*Contribución a la carta
rupestre de Gran Canaria.
La estación del Barranco de
la Sierra (Guayadeque.
Gran Canaria)¹*

ERNESTO MARTÍN RODRÍGUEZ *

JORGE MIRANDA VALERÓN **

JAVIER VELASCO VÁZQUEZ ***

* Profesor Titular de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

** Licenciado en Geografía e Historia.

*** Estudiante de 5º Curso de Geografía e Historia.

En el siglo XVIII y particularmente, en el siglo XIX se tendrá noticias de las primeras estaciones rupestres del Archipiélago. Los hallazgos se iniciaron en La Palma en 1752 con el descubrimiento de los grabados de la Cueva de Belmaco, citados por J. DE VIERA Y CLAVIJO; en 1873 el presbítero Aquilino PADRÓN dará cuenta de sus descubrimientos en distintos puntos de la geografía herreña, fecha en que se descubrirá también la Cueva Pintada de Gáldar y, por los mismos años, los grabados rupestres del Barranco de Balos (Agüimes), aparte de otros señalados por R. VERNEAU en Zonzamas (Lanzarote) y por L. BENÍTEZ DE LUGO y R.F. CASTAÑEYRA en la Península de Jandía y Barranco de la Torre (Fuerteventura), respectivamente.

Las investigaciones emprendidas en torno a esta manifestación cultural a partir de los años cuarenta hasta la actualidad, han engrosado sensiblemente el catálogo de estaciones rupestres en todo el Archipiélago, aunque para Gran Canaria este aumento apenas si es significativo, por lo menos en cuanto a estaciones estudiadas. Las pinturas de la Cueva Pintada (Gáldar) y los grabados del Barranco de Balos parecen haber acaparado y ultimado el interés por este tipo de manifestación cultural prehistórica.

Dejando a un lado las pinturas, que no son objeto de estudio en el presente artículo, los grabados de Balos interesaron muy pronto a eruditos e investigadores como S. Berthelot, G. Chil y Naranjo o R. Verneau que realizan calcos parciales de las representaciones y darán las primeras interpretaciones culturales. Más tarde, a partir de la década de los años cuarenta P. HERNÁNDEZ BENÍTEZ² y S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ³ también se ocuparon de los mismos. Recientemente se deben destacar los trabajos de A. BELTRÁN⁴ y la Tesis Doctoral, lamentablemente inédita, de M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ⁵, cuyos resultados para Gran Canaria se publican en diversos artículos. A pesar de ello, la investigación gira prácticamente sobre este

yacimiento, pues en los trabajos más recientes sobre la prehistoria de la isla⁶ se recogen tan sólo 4 estaciones rupestres, a pesar de que en 1974 la Comisión de Arqueología del Museo Canario⁷ publica un breve estudio que engloba 28 yacimientos rupestres, de los cuales 13 son estaciones de grabados, entre las que figuran algunas de la importancia de la Cueva de los Candiles (Artenara), que sí fue recogida en su momento por M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ. Aquel colectivo, que en la actualidad se identifica como Comisión de Historia y Etnografía de Canarias, ha continuado publicando esporádicamente en la prensa otros hallazgos rupestres sobre los que, desgraciadamente, apenas conocemos otros datos que los publicados.

De lo dicho se desprende que dicha manifestación cultural es más importante de lo que hasta no hace mucho se pensaba y su estudio, además de que aún pueda deparar alguna que otra sorpresa, enriquecerá el conocimiento que hoy se tiene acerca de esta parcela de nuestro patrimonio arqueológico. Éste es el sentido del trabajo que presentamos aquí: una pequeña aportación al catálogo de una manifestación cultural que, a la vista de los últimos datos, debe tener una extensión bastante mayor de la que se ha considerado hasta ahora.

Boca de la Sierra: emplazamiento y descripción

La estación rupestre que estudiamos está situada en el cauce medio del Barranco de Guayadeque, en las proximidades de la intersección de éste con el Barranco de la Sierra. El Barranco de Guayadeque, frontera entre los términos municipales de Ingenio y Agüimes, es de sobra conocido por su alto valor patrimonial, pues constituye un complejo asentamiento prehistórico cuyo estudio se inicia en las postrimerías del siglo XIX.

La estación, denominada provisionalmente Boca de la Sierra, se localiza en la margen

izquierda del barranco, a unos 20 m. sobre el cauce, en una cornisa basáltica situada entre los conjuntos arqueológicos del Risco del Canario y Risco Vicentico. El acceso a los grabados se realiza con facilidad a través del andén sobre el que se sitúan los grabados.

El hallazgo de este yacimiento se produce en 1987 con motivo de la realización del Inventario de Yacimientos Arqueológicos y Etnográficos del municipio de Ingenio⁸, contabilizándose en este momento siete paneles con motivos antropomorfos, cruciformes, alfabéticos, lineales y un meandriforme sencillo.

Tras la comunicación de este hallazgo se realizaron los primeros calcos⁹, descubriéndose durante estos trabajos catorce nuevos paneles, lo que arroja un total de 21 paneles grabados. Éstos los hemos agrupado en dos conjuntos, en función de la proximidad entre paneles, estando el primero integrado por siete unidades rupestres y por catorce el segundo.

Los paneles grabados se ubican a distintas alturas de la cornisa basáltica, muy afectada en su estructura por el desprendimiento de bloques y los procesos erosivos que han meteorizado intensamente la superficie de la roca soporte. Ello ha motivado que muchos paneles no pudieran ser reproducidos, pues los grabados sólo son visibles en condiciones muy especiales de luz, especialmente a primeras horas de la mañana o de la tarde según la exposición de los paneles y durante breve tiempo.

Descripción de los grabados

La técnica de ejecución es el picado, en ocasiones de trazo discontinuo y en otras representado por un somero piqueteado que apenas si traspasa la capa meteorizada de la roca. En la mayor parte de los casos el surco es sustituido por un trazo más o menos ancho que en ocasiones, debido a los procesos antes descritos, se pierde completamente, confundiendo con la coloración rojiza de la superficie de la roca. La facilidad de acceso al yaci-

miento supone también un grave peligro para la conservación de los grabados, presentando uno de los paneles estudiado huellas de repicado reciente.

La técnica empleada en la reproducción de los grabados fue el calco directo, empleando para ello película plástica de alta transparencia. La ordenación de los paneles se hizo desde el primer panel del Conjunto A hasta el último del siguiente o, lo que es lo mismo, del Noroeste al Sureste.

Como hemos dicho, algunos paneles debido a su deficiente conservación no se pudieron calcar, mientras que otros, como los que presentan las inscripciones alfabéticas, sumaban a esta dificultad su ubicación algo más elevada en la cornisa. A pesar de ello, se tomaron buenas fotografías a través de las cuales es posible estudiar estas representaciones.

Conjunto A

Situado en el extremo más cercano a la confluencia del Barranco de la Sierra con el de Guayadeque. Está integrado por siete paneles que a continuación pasamos a describir.

Panel 1

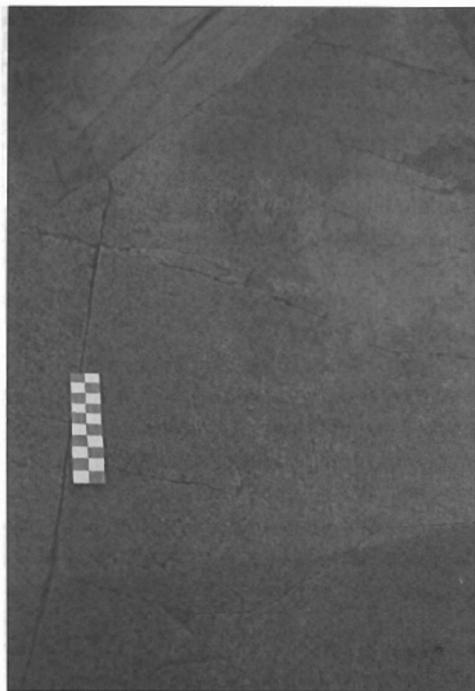
Panel con orientación al oeste. El soporte presenta una inclinación de 90°. La técnica de ejecución es el picado continuo, con surcos de escasa profundidad y anchura entre 1 y 2 cm. Presenta en una hilera vertical cuatro caracteres alfabéticos.

Panel 2

Panel orientado al oeste. El soporte presenta una inclinación de 90°. Los grabados están ejecutados mediante picado continuo con surcos que oscilan entre 0,5 y 1 cm. Presenta dos hileras verticales compuestas por un total de siete caracteres alfabéticos.

Panel 3

Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 90°. Los grabados es-



1. Boca de la Sierra. Panel 1 alfabetiformes líbicos.

2. Boca de la Sierra (Guayadeque) Panel 2 alfabetiformes líbicos.



tán ejecutados mediante picado discontinuo y superficial, estando la base del motivo repicada recientemente. La anchura del surco oscila entre 0,5 y 1 cm. El motivo representado es un antropomorfo.

Panel 4

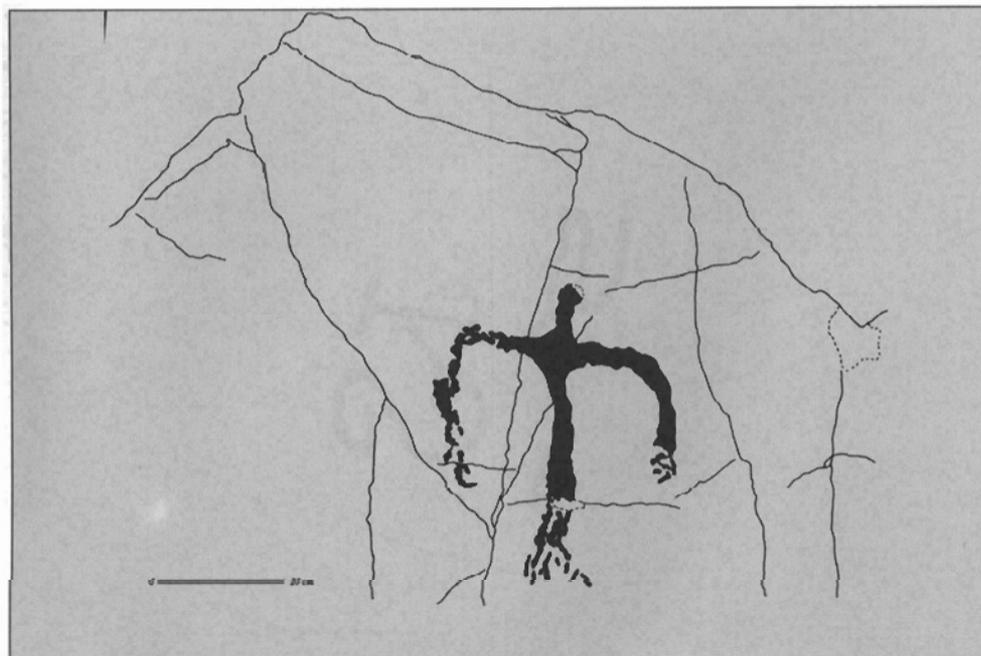
Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 115°. Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo y superficial, oscilando la anchura del trazo entre 0,5 y 1 cm. Aparecen bien definidos tres antropomorfos, aunque existen trazos de otros apenas apreciables.

Panel 5

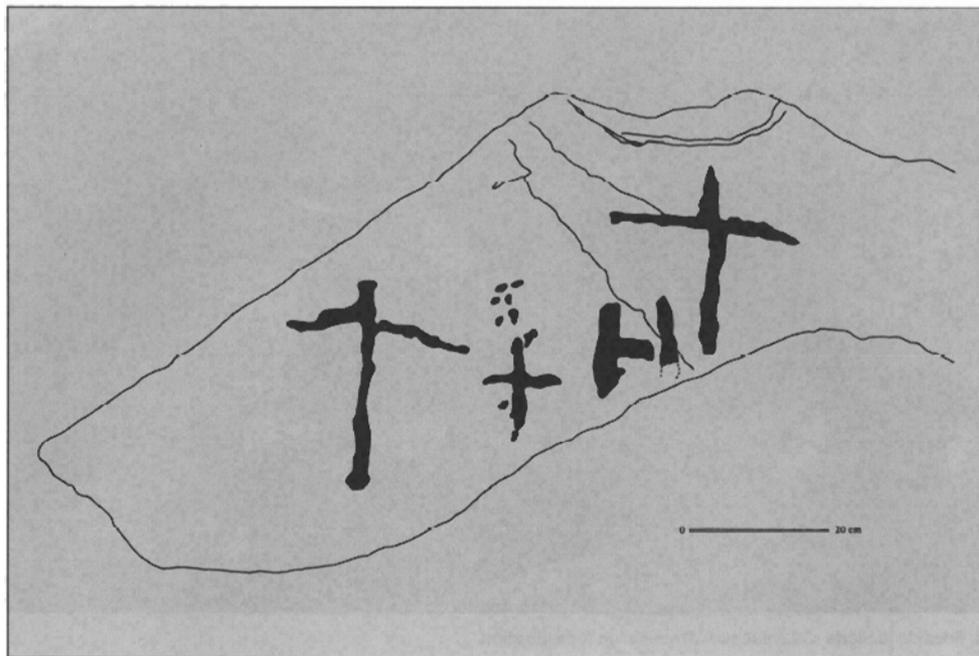
Panel orientado al oeste. El soporte presenta una inclinación de 25°. Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo y superficial, oscilando la anchura del trazo entre 1 y 7 cm. Los motivos representados son dos antropomorfos.



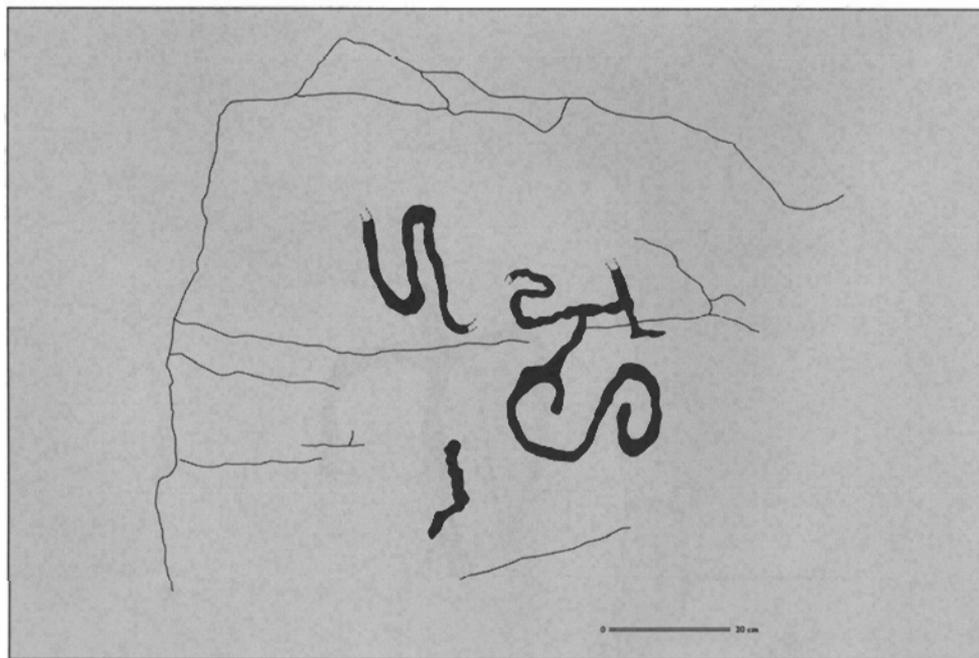
3. Boca de la Sierra (Guayadeque). Trabajos de reproducción.



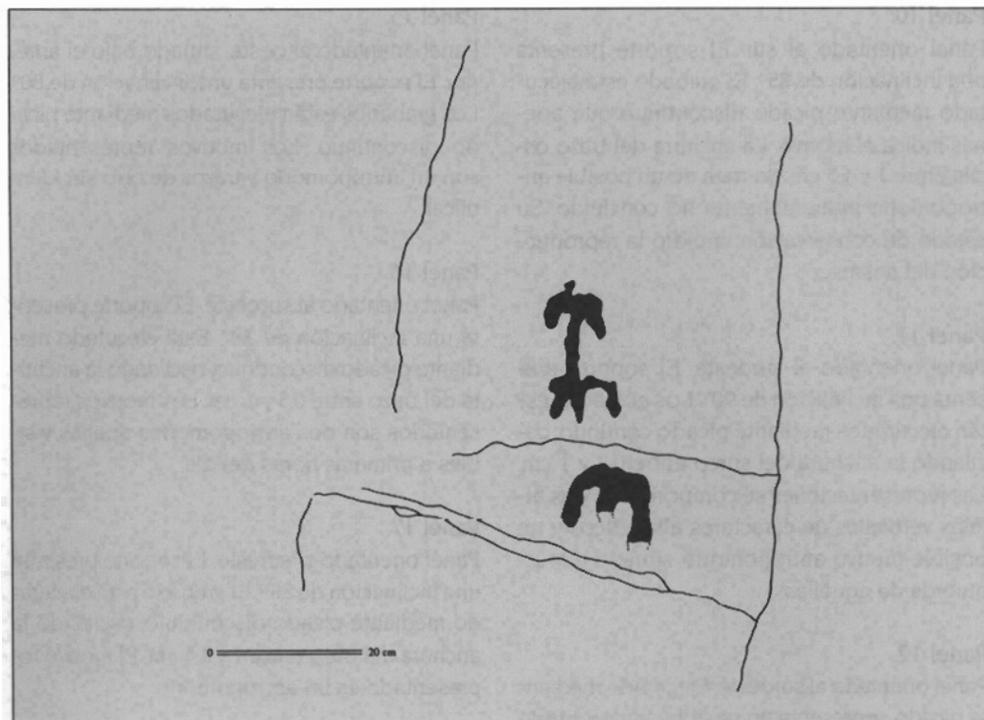
Boca de la Sierra. Panel 3.



Boca de la Sierra. Panel 5.



Boca de la Sierra. Panel 6.



Boca de la Sierra. Panel 7.

Panel 6

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 135° . Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del surco entre 0,5 y 0,7 cm. Los motivos representados son meandriformes sencillos.

Panel 7

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 90° . Los grabados están ejecutados mediante picado continuo, oscilando la anchura del surco entre 0,7 y 1,5 cm. Los motivos representados son aparentemente cruciformes en número de tres.

Conjunto B

Situado a poca distancia del anterior, dispersos a lo largo de una pequeña vaguada. Está integrado por catorce paneles que continúan

la numeración del conjunto anterior. Sus características son las siguientes:

Panel 8

Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 90° . El grabado está ejecutado mediante rayado, oscilando la anchura del trazo entre 0,5 y 1 cm. El motivo representado es un antropomorfo, cuya deficiente conservación impidió su reproducción.

Panel 9

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 90° . El grabado está ejecutado mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del trazo entre 0,7 y 1,5 cm. El motivo representado es un antropomorfo y a su derecha restos de otro. Conservación muy deficiente que impidió la reproducción.

Panel 10.

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 85°. El grabado está ejecutado mediante picado discontinuo que apenas indica el motivo. La anchura del trazo oscila entre 1 y 1,5 cm. Se trata de un posible antropomorfo aparentemente no concluido. Su estado de conservación impidió la reproducción del mismo.

Panel 11.

Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 90°. Los grabados están ejecutados mediante picado continuo, oscilando la anchura del surco entre 0,3 y 1 cm. Las representaciones se componen de dos hileras verticales de caracteres alfabéticos y un posible motivo antropomorfo situado a la izquierda de aquéllas.

Panel 12.

Panel orientado al suroeste. Ejecutado mediante picado, representa un posible antropomorfo del que apenas se aprecian algunos trazos. Sólo es visible en condiciones especiales de luz.

Panel 13.

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 75°. El grabado está ejecutado mediante picado aunque por los efectos de la erosión apenas se aprecia la silueta del mismo. La anchura del trazo se sitúa en torno 1 cm. El motivo representado es un antropomorfo que no se pudo reproducir debido a la deficiente conservación que presentaba.

Panel 14.

Panel orientado al oeste. El soporte presenta una inclinación de 80°. Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo. Los motivos representados son un antropomorfo, un posible zoomorfo y dos pequeños círculos tangentes ubicados bajo los anteriores. Los grabados están muy afectados por la erosión y la presencia de colonias de líquenes.

Panel 15.

Panel orientado al oeste, situado bajo el anterior. El soporte presenta una inclinación de 80°. Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo. Los motivos representados son un antropomorfo y trazos de otro sin identificar.

Panel 16.

Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 80°. Está ejecutado mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del trazo entre 0,5 y 1 cm. Los motivos representados son dos antropomorfos apenas visibles a primeras horas del día.

Panel 17.

Panel orientado al sureste. El soporte presenta una inclinación de 85°. El grabado está ejecutado mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del trazo entre 1 y 1,5 cm. El motivo representado es un antropomorfo.

Panel 18.

Panel orientado al sur. El soporte presenta una inclinación de 90°. La técnica de ejecución es inapreciable dada la conservación de los grabados. Los motivos representados son dos antropomorfos.

Panel 19.

Panel orientado al sureste. El soporte presenta una inclinación de 80°. Los grabados están ejecutados mediante picado discontinuo, estando la superficie de la roca muy meteorizada. El motivo representado es aparentemente un zoomorfo.

Panel 20.

Panel orientado al sureste. El soporte presenta una inclinación de 80°. El grabado está ejecutado mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del trazo entre 0,5 y 1 cm. El motivo representado es difícil de identificar, bien pudiera ser un antropomorfo como un zoomorfo.

Panel 21.

Panel orientado al suroeste. El soporte presenta una inclinación de 110°. El grabado está ejecutado mediante picado discontinuo, oscilando la anchura del surco entre 1 y 1,3 cm. El motivo representado es un antropomorfo geminado y trazos informes de difícil interpretación.

Conclusiones provisionales

El hallazgo de esta estación rupestre junto con otros hallazgos de los que se ha hecho eco la prensa en los últimos años, viene a replantear de nuevo la importancia y extensión de esta manifestación cultural en Gran Canaria donde, como hemos dicho en un principio, ha sido el Barranco de Balos el único centro considerado tradicionalmente por la investigación. No obstante, deben de existir otras muchas estaciones en la isla, algunas de la envergadura de la citada, que por ausencia de estudios sistemáticos permanecen inéditas o sin descubrir.

La superficialidad con que han sido ejecutados estos grabados, cuyo trazo, en muchos casos, no llega a superar la capa de meteorización de la roca, constituye un factor que dificulta aún más las prospecciones. Si a esto unimos las alteraciones posteriores que han afectado a los soportes, debidas tanto a los procesos erosivos como a la actividad biológica (líquenes, musgos), comprenderemos el por qué del bajo número de estaciones conocidas.

Los grabados descritos para la estación de Boca de la Sierra son sólo aquéllos que han podido ser identificados claramente, pues existen superficies donde es posible apreciar la presencia de trazos que podrían corresponder a otros grabados. Asimismo, los numerosos bloques desprendidos en la base de la cornisa basáltica del Conjunto B nos hacen suponer la posibilidad de que alguno de ellos pueda contener también nuevos grabados.

En cuanto a los motivos representados, su iconografía es similar a la que encontramos

en el Barranco de Balos aunque no estén representados todos los tipos allí estudiados. Es interesante destacar la presencia de nuevas inscripciones alfabéticas (paneles 1, 2 y 11) que representan caracteres líbicos, que amplían el número de las ya conocidas, estudiadas por J. ÁLVAREZ DELGADO¹⁰ y, más recientemente, por R. SPRINGER. Sin embargo, todavía estamos lejos de conocer su verdadero significado, a causa fundamentalmente de la evolución sufrida por este alfabeto en el norte de África. La presencia de estas inscripciones junto a motivos figurativos debe ser considerado un factor de gran importancia, pues quizás la interpretación de aquéllos sirva para conocer el exacto significado de estos lugares para la población prehistórica de Gran Canaria, matizando el tópico habitual de considerarlos genéricamente como santuarios o lugares de culto.

El resto de los motivos representados en este yacimiento son figuras humanas muy esquematizadas, a las que ocasionalmente se indica el sexo, posibles zoomorfos, algunos motivos geométricos y signos cruciformes. La tipología de los motivos antropomorfos representados en Boca de la Sierra incluye figuras humanas asexuadas ápodas-cruciformes, figuras humanas asexuadas bípedas, y figuras humanas asexuadas o sexuadas con brazos y piernas paralelas, todas ellas afines en su morfología a las descritas para Balos por M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ.

Dentro del apartado de los motivos geométricos, de escasa representación, alguno, como sucede en el panel 14, podría tratarse de signos líbicos aislados, mientras que el resto está integrado por meandriformes de escaso desarrollo, uno de los cuales inicia en su extremo un espiraliforme. Los signos cruciformes, presentes en todo el archipiélago, debemos considerarlos históricos, debiendo tener un significado mágico-religioso de protección o bien responder, como parece más probable en el caso que nos ocupa, a la cris-

tianización de un primitivo lugar de culto prehistórico.

Nuestra intención con este breve trabajo ha sido sólo la de dar a conocer una nueva estación rupestre que reúne, a nuestro juicio, un doble interés: constatar de un lado la mayor difusión que tiene esta manifestación cultural prehistórica en la isla y, de otra parte, el hecho

de estar ubicada en un paraje de la importancia del Barranco de Guayadeque. Con toda seguridad la investigación que se desarrolle en el futuro en torno a los grabados rupestres de Gran Canaria servirá para ampliar el catálogo actual, aproximándonos un poco más a su interpretación.

NOTAS

- 1 Comunicación presentada al I Congreso de la Asociación de Arqueología y Prehistoria. Las Palmas de Gran Canaria, enero 1991.
- 2 HERNÁNDEZ BENITEZ, P. «Inscripciones y grabados rupestres del barranco de Balos». *El Museo Canario*, año VI, n.º 15. Las Palmas de Gran Canaria, 1945, pp. 3-14.
- 3 JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. «Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones y de los grabados rupestres del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8. Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, 1962, pp. 87-125.
- 4 RFI TRÁN MARTÍNEZ, A. *Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)*. Las Palmas de Gran Canaria, 1971.
- 5 HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. «Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del Archipiélago Canario». *Tabona*, 3. La Laguna, 1979, pp. 141-162; *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Las Palmas de Gran Canaria, 1981. «Algunas consideraciones sobre el arte rupestre canario». *Altamira Symposium*, 1981, pp. 495-504.
- 6 MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1984. *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 444.
- 7 Comisión de Arqueología del Museo Canario. «Inventario de yacimientos de arte rupestre en Gran Canaria». *El Museo Canario* XXXV. Las Palmas de Gran Canaria, 1974, pp. 199-226.
- 8 Dirigido por J. I. RODRÍGUEZ YANES y J. MIRANDA VALERÓN.
- 9 Los trabajos fueron concebidos como una clase práctica para los alumnos de la asignatura de Método Arqueológico de cuarto curso de Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- 10 ÁLVAREZ DELGADO, I. *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación*. La Laguna, 1964, pp. 15-18.